

GUERRA 100 AÑOS

Resumiendo el estado: económico, social, político, demográfico y administrativo de las naciones rivales (Inglaterra y Francia), que se enfrentaron en la contienda; empieza la obra La Guerra de los Cien Años.

El origen de la contienda ha de buscarse en un territorio de Francia, Aquitania. Aquitania esta ubicada en el Sudoeste francés, en el área que se extiende entre los Pirineos y el río Garona. Bajo Carlomagno se convirtió en reino, pasando posteriormente a ser un ducado bajo los condes de Poitiers en el siglo X y XI.

Leonor de Aquitania, hija del último duque de Aquitania (Guillermo X, 1099–1137), se casó con el rey Francés Luis VII (1137–1180); divorciándose después de él (1152). Leonor volvió a casarse con Enrique Plantaganet, duque de Normandía, conde de Anjou, Maine y Turena, a quien aporta en dote la Aquitania (Poitou, Guyena y Gascuña). En el año 1154 Enrique Plantaganet, se convierte en rey de Inglaterra, (Enrique II, 1154–1189) formando sus territorios el reino angevino: los feudos de la corona francesa (Normandía y Bretaña, por parte de Matilde (su madre, que era hija de Enrique I)), Anjou, Maine y Turena por parte de Godofredo de Anjou (su padre); Aquitania (por parte de su mujer Leonor), más Inglaterra.

Tras un periodo de rivalidades entre Inglaterra y Francia, el rey francés Felipe II (1180–1223) decide emprender la guerra contra los reyes de Inglaterra Ricardo I (1189–1199) y Juan I (1199–1216), para recobrar los territorios que ambos tenían en Francia. Aprovechando el pretexto de una querrela sucesoria (1202), el rey francés inicia un proceso en su corte contra el rey inglés Juan I, en el que se le declara desposeído de sus feudos franceses. Felipe II, establece una alianza con Federico II de Hohenstaufen contra: Juan I, el güelfo Oton IV (1182–1218), y los señores de Flandes; que son derrotados en Bouvines (1214). Confirmando el triunfo francés en el tratado de paz de Chinon, en el que se establece que por cinco años, Juan I cede a Felipe II todas las posesiones inglesas al norte del Loira.

En el año 1224 Luis VIII de Francia (1223–1226), conquista a los ingleses el Poitou y Saintonge, su sucesor Luis IX (1226–1270) se verá envuelto en una rebelión de los barones apoyada por el rey inglés Enrique III (1216–1272), que es sofocada. Estableciéndose otra paz (París 1259) en la que Enrique III, renuncia a: Normandía, Maine, Anjou y Poitou; y se reconoce vasallo del rey francés en cuanto que es duque de Guyena (Aquitania).

Con la subida al trono de Eduardo I (1272–1307), la rivalidad entre ambos reinos se acentúa, (apoyo inglés a la sublevación de Flandes contra Francia). Entre 1294–1297 se inician las hostilidades, por el ducado de Guyena; entre el rey inglés y el rey francés, (que apoya la sublevación de Escocia frente a Inglaterra) Felipe IV (1285–1314). Firmando un tratado en París (1303), por el que Eduardo I se casaba con la hermana del rey francés, Margarita de Inglaterra (1282–1318); mientras que su hijo Eduardo (el futuro rey Eduardo II (1307–1327)), hacia lo mismo con la hija de Felipe IV, Isabel (1292–1358). Confirmándose así el feudo de Guyena a Eduardo I (que suspende su apoyo a Flandes).

En los siguientes años, tanto Inglaterra como Francia ven pasar ciertos reinados sin demasiados cambios en el conflicto: Inglaterra (Eduardo II), Francia (Luis X (1314–1316), Juan I (1316), Felipe V (1316–1322), Carlos IV (1322–1328)). Debido al fallecimiento de Carlos IV, se produce la extinción del último monarca de la Casa Capeto (Tercera dinastía real francesa, que tomó su nombre de Hugo Capeto, duque de Francia, que recibió en 987 la corona del Reino Occidental de los francos), pasando la corona a la Casa Valois (línea colateral de los Capeto, que toman el nombre del condado de Valois, al Nordeste de París), según la ley sálica.

El nuevo monarca francés Felipe VI (1328–1350), era primo hermano de los soberanos difuntos, por parte paterna; otro posible candidato al trono francés, era Felipe de Evreux en quien recaía la triple circunstancia de

ser primo hermano de los tres últimos reyes (Luis X, Felipe V y Carlos IV), ya que era descendiente de Luis de Evreux hermano menor de Felipe IV; de ser marido de Juana de Francia, la hija de Luis X, alejada once años atrás del trono y, finalmente de ser cuñado de Carlos IV y, por consiguiente, el consejero natural de su hermana, Juana, y tutor del hijo que ésta esperaba. Pero debido a rasgos como: falta de experiencia política (era todavía muy joven), y escasa personalidad; no pudo defender sus derechos al trono.

El último candidato, era Eduardo III (1327–1377), sobrino de los tres últimos reyes franceses, por parte materna (Isabel, esposa de Eduardo II), y nieto de Felipe IV. Pero en una asamblea de barones franceses se confió a Felipe VI la regencia de Francia (posteriormente se le otorgará el trono francés); negando a Eduardo III sus posibles derechos (su filiación venía por parte de su madre (Isabel)), debido a que éste era demasiado joven como para defenderlos (diecisiete años), y debido a que su madre ejercía la regencia en el reino inglés.

Se le confirma en el trono a Felipe VI, que en 1337 decreta la confiscación de Guyena (feudo de Eduardo III), en ese momento Eduardo III responde reivindicando la corona de Francia, e iniciando las hostilidades con su pariente francés. En un principio, se suceden los éxitos militares de Eduardo III, cuyas tropas desembarcan en Normandía en 1346 venciendo al ejército francés en Crécy, donde se puso de manifiesto la superioridad de los arqueros ingleses frente a la caballería francesa. Tras la toma de Caláis (1347), Eduardo III y Felipe VI suscriben una tregua, pero lo que en realidad detiene la guerra durante largos meses es la propagación de la peste negra (enfermedad infecciosa bacteriana de roedores y humanos causada por *Pasteurella pestis*, transmitida al hombre por la picadura de una pulga infectada (*Xenopsylla cheopis*) o por inhalación), entre 1348 y 1350.

En 1355, se reanudan las hostilidades, entre Juan II (1350–1364) y Eduardo III. Derrotando las tropas inglesas (bajo el mando del hijo de Eduardo III (Eduardo el Príncipe Negro (1330–1376))), a las francesas, en Poitiers y haciendo prisionero al rey francés Juan II. Durante el cautiverio de Juan II en Londres, el delfín Carlos (título que recibían los herederos al trono de Francia) asume la regencia en Francia. Pronto se ve obligado a enfrentarse con la revuelta de la municipalidad de París, y con la sublevación campesina de la *Jacquerie*. Liquidada la revolución, y tras el fracaso de una nueva expedición de Eduardo III en territorio francés, se firma el tratado de Brétigny (1360), por el cual Eduardo III renuncia al trono francés, a cambio de obtener el reconocimiento de su soberanía sobre la Francia sudoccidental.

Con la llegada al trono francés de Carlos V (1364–1380), la contienda toma un nuevo cariz: se extiende hasta la península Ibérica y provoca allí un estallido de hostilidades entre Castilla y Aragón. Carlos V envía a Bertrand Du Guesclin ((1314–1380) miembro de la pequeña nobleza bretona, al servicio de Carlos V, que defendió militarmente las pretensiones de Enrique de Trastámara al trono de Castilla), para apoyar a Aragón y defender las pretensiones al trono de Castilla de Enrique de Trastámara (1369–1379), en contra de su hermanastro el rey Pedro I (1350–1369), quien recibe a su vez la ayuda de Eduardo el Príncipe Negro .

Tras la batalla de Montiel (1369) y la muerte de Pedro I, Enrique II se convierte en rey de Castilla y en aliado de Carlos V de Francia en su lucha contra Inglaterra. Las medidas militares tomadas por Carlos V, la estrategia de Bertrand Du Guesclin, junto con la intervención de la marina castellana, condujeron a las fuerzas francesas a una serie de victorias sobre los ingleses desde 1370 hasta 1373. En 1377 muere Eduardo III y, entre 1379 y 1380, desaparecen de la escena política Enrique II de Castilla, Bertrand Du Guesclin, y Carlos V.

Ocupa el trono inglés Ricardo II (1377–1399), hijo de Eduardo el Príncipe Negro , y nieto de Eduardo III; mientras que en Francia sube al trono Carlos VI (1380–1422). Heredan una conflictiva situación, agravada en el caso francés por la progresiva locura de su rey. En los dos países se inicia un periodo de desórdenes interiores cuya gravedad relega la interminable contienda a un segundo plano. Con el despótico Ricardo II, comienza un largo periodo de conflictos dinásticos. Debido a las derrotas sufridas en Francia, la creación de un impuesto personal y los odios suscitados por la corrupción del gobierno (Juan de Lancaster), se desencadena la rebelión de los campesinos de Wat Tyler y John Ball (1381). Fracasando tras un ataque de

los sublevados a Londres. Ricardo II es depuesto por el Parlamento, y la corona inglesa pasa a Enrique IV (1399–1413), de la Casa de Lancaster que sólo con grandes esfuerzos, y apoyándose en el Parlamento logra imponerse a la nobleza.

En Flandes (territorio bajo dominio francés), estallan disturbios reprimidos por el duque Felipe II de Borgoña (1363–1402), en la batalla de Roosebeke (1382), obteniendo así el territorio de Flandes para su ducado. Se origina en Francia, una lucha por el poder entre el duque de Borgoña y el de Orleans (regente del enfermo mental Carlos VI), apoyados respectivamente por los *cabochiens* (=miembros de corporaciones parisinas) y los *armagnacs* (=mercenarios del conde de Armagnac); desembocando en una guerra civil. Los *cabochiens* (que plantean avanzadas reivindicaciones políticas (sufragios para nombrar a las autoridades políticas)), se apoderan de París, pero los *armagnacs*, con el apoyo de las clases altas, conquistan la capital.

Armagnacs y *cabochiens*, reclaman el apoyo militar de Enrique IV, pero será Enrique V (1413–1422) quien en 1415, desembarcará con su ejército en Normandía. La sangrienta derrota de la nobleza francesa en Azincourt (1415), y el asesinato en 1419 de Juan sin Miedo, duque de Borgoña, a manos de los *armagnacs* (partidarios del delfín, el futuro Carlos VII), exacerbaron un odio ya enconado y precipitaron la alianza angloborgoña. Los éxitos militares de Enrique V condujeron en 1420, a la firma del tratado de Troyes, por el que el rey inglés fue designado sucesor de Carlos VI en el trono de Francia. Pero la muerte de ambos gobernantes en 1422, hizo que la unión de las dos coronas (idea defendida por la coalición angloborgoña), tropezase con la oposición del futuro Carlos VII (1422–1461), que controlaba el territorio francés al Sur del río Loira.

Decididos a franquear este río y eliminar a Carlos VII, los ingleses pusieron sitio a Orleans, pero la intervención de Juana de Arco (1412–1431) hizo fracasar esos planes. Los borgoñones, hacen prisionera a Juana de Arco, siendo entregada a los ingleses, los cuales la queman por hereje en Rouen en 1431 (elevada a los altares en 1920). El duque de Borgoña (Felipe III (1416–1467)), y el rey francés acercan sus posiciones hasta reconciliarse; Tratado de Arras (1435), por el cual los duques de Borgoña se desvinculan del vasallaje a Francia, y Borgoña se convierte en gran potencia.

Se produce un giro favorable para Carlos VII, ya que en 1437 tropas borgoñonas y reales toman París, empieza así una serie continuada de resonantes victorias francesas, destacando la de Formigny en 1450 (contra el rey inglés Enrique VI (1422–1461)) y Castillon (1453), culminando con la ocupación de Burdeos. Lo cual significó la expulsión de las fuerzas de Enrique VI de la totalidad de Francia, salvo de la plaza de Calais. A pesar de que no se firmó entonces ningún tratado de paz, se considera que con la batalla de Castillon se dio fin a la guerra de los Cien Años .

El final de este largo conflicto obedeció a dos causas fundamentales: la superioridad militar francesa, y el estallido de la guerra civil en Inglaterra entre los York y los Lancaster.

A Carlos VII de Francia, le sucede Luis XI (1461–1483), constantemente preocupado por una posible alianza angloborgoña, e interviniendo activamente a favor de la unidad territorial francesa; una política no beligerante con Inglaterra (aunque interviniendo activamente en la guerra civil inglesa), se consigue gracias al pago francés de grandes cantidades de dinero.

La guerra de las Dos Rosas , entre la casa de Lancaster (rosa roja) y la de York (rosa blanca), representa la última lucha entre el autoritarismo monárquico y la nobleza: termina en una descomposición del Estado y del orden jurídico establecido, la posición del Parlamento queda debilitada por la corrupción, y comercio e industria sufren una gran recesión. La contienda, afecta a las veteranas tropas de la guerra con Francia (Compañías), que son usadas por ambos bandos.

El rey Enrique VI (débil mental), es hecho prisionero por Ricardo de York (1411–1460), el más grande terrateniente de Inglaterra nombrado regente, y que aspira a la Corona), pero fallece en la batalla de

Wakefield (1460). Tras la victoria de Towton (1461), accede al trono inglés Eduardo IV de York (1461–1483), bajo la tutela del conde de Warwick (1428–1471), pero éste se pasa al bando de los Lancaster y devuelve la corona a Enrique VI.

Warwick, muere en la batalla de Barnet (1471), donde Enrique VI y los partidarios de los Lancaster son asesinados. A la muerte de Eduardo IV (1483), usurpa el trono su hermano Ricardo III (1483–1485), tras haber hecho estrangular en la Torre de Londres a sus sobrinos Eduardo V (doce años) y Ricardo. Pero Enrique VII (1485–1509), heredero conjunto de la Casa de Lancaster y de la de York, desembarca en Gales, derrotando a Ricardo III en la batalla de Bosworth (1485), quedando así fundada la dinastía Tudor.

Conclusión: El libro es de lectura amena, siendo su contenido asimilable; aunque frecuentemente la lectura se torna confusa por la cantidad de datos que aparecen: personajes (reyes, príncipes), fechas, regiones geográficas, etc...

Un tratamiento irregular del contenido (no finaliza con la exposición de los diversos temas, con lo que la posterior llamada a ellos por parte del autor), hace que el lector en ciertos momentos se sienta perdido en medio de un mar de conflictos, reyes, venganzas....

Se hace notar la falta de material gráfico: mapas de las regiones en conflicto (Francia, Inglaterra), una cronología que resuma la época tratada, y un árbol genealógico (en el que aparezcan los monarcas de ambas naciones); lo cual ayudaría a la comprensión de la obra.

Destaca como gran introducción al conflicto internacional (al final del libro se incluyen: el conflicto inglés guerra de las Dos Rosas , y una conclusión sobre el fin de la contienda), haciéndose en ciertos momentos difícil de comprender (falta de atlas cronológico, y del árbol genealógico de ambas monarquías). Pero destaca por su sencillez, aunque el paso de los años (escrito originariamente entre los años 1943–1944, y publicado en 1982), y la falta de una revisión acorde a nuestros tiempos, lo convierte en ardua lectura.

Título : La Guerra de los Cien Años .

Autor : Perroy, Edouard.

Editorial : Akal Editor, 1982 (Madrid).